



Abraham Santibáñez

Columnas de opinión

Humor y emoción en la Academia

A decir verdad, lo sospechábamos desde hace tiempo. Pero sólo ahora, con ocasión de su solemne -y nada usual, porque fue en Rancagua- incorporación como miembro de número de la Academia Chilena de la Lengua, Héctor González nos ha confirmado que en tan distinguido lugar hay espacio para las más variadas emociones, incluyendo el amor y el humor.

Lo primero aparece en sus recuerdos, cuando empieza a profundizar en el tema "El periódico, libro de los pueblos", que desarrolló en la ceremonia de incorporación.

Evoca dos escenas protagonizadas por niños, uno en Punta Arenas, otro en Rancagua, en momentos distintos pero con un proceso común: aprender a leer en el diario... con la ayuda de la madre. Uno era Ernesto Livacic, el otro -naturalmente- el propio Héctor González.

Son muchos -somos muchos- quienes hemos aprendido a leer en el diario. Y parece que tiene que ver con la temprana vocación a las letras y el periodismo. Pero eso es otra historia.

Sigue adelante en sus evocaciones Héctor González. Recuerda a quienes ocuparon el sillón N°18, al que llega en reemplazo de Oreste Plath. Y habla también de los académicos que fueron periodistas. La lista es larga y emocionante.

Pero también agrega otras listas

Por ejemplo, la de los personajes de historietas -"cómic", explica, término que ya está incorporado al castellano- que acompañaron los primeros intentos de lectura de nuestros chilenos... y que han seguido acompañándolos en la edad madura: Tarzán y Mafalda; el Gato Félix, el Príncipe Valiente, Pepe Antártico, Condorito, el pato Donald, Fumanchú... La

lista es larga y las parejas disparejas, pero la lección la misma:

"¿A cuántos niños el ansia de entender lo que decían los monitos fue incentivo para aprender a leer?... ¿Y cuántos adultos seguimos leyendo con deleite alguna de las tiras cómicas de los periódicos?..."

El académico González mezcla recuerdos, anécdotas y lecciones.

No lo dice, pero en sus palabras hay un eco de la frase de O'Higgins cuando, al zarpe de la Escuadra Libertadora, proclamó que de "esas cuatro tablas" pendían los destinos de América. Recuerda que la Aurora de fray Camilo no era más que una hoja plegada "para formar sus cuatro únicas páginas"... "pero hizo que muchos hombres comenzaran a comprender el espíritu libertario, la emancipación y la independencia de los pueblos. Sembró la idea de una patria soberana".

¿Y el humor?

En medio de sus emociones, Héctor González, que por algo ha ejercido el periodismo toda la vida, contó una historia que seguramente hizo reír o por lo menos sonreír al público rancagüino y a sus nuevos pares de la Academia.

Se trata de un periodista que llega a su casa, de madrugada, con el diario del día, recién impreso, bajo el brazo. "La señora da un grito cuando ve que al desplegar el diario cae una media femenina de entre sus páginas. El esposo se limitó a decirle: "¡Desde hace 20 años eres la mujer de un periodista y todavía crees en todo lo que sale en los diarios!..."

La historia, si no es vera, é ben trovata. Pero, además, demuestra que los académicos, como los periodistas, saben que no conviene tomarse a sí mismos demasiado en serio.

**Son muchos
-somos
muchos-
quienes hemos
aprendido a
leer en el diario**

Humor y emoción en la Academia [artículo] Abraham Santibáñez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Santibáñez, Abraham

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Humor y emoción en la Academia [artículo] Abraham Santibáñez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa